

La ciencia de Dios es infinita, el hombre es libre, están demostradas, no queda mas arbitrio que crearlas. La ignorancia del término medio con quien están conexas, es la que hace que nuestro entendimiento quede como sorprendido de la oposicion ó contradiccion que le parece ver entre ellas. «Entonces, dice admirablemente » Bossuet conviene tener fuertemente asidos los dos » extremos de la cadena, aunque no se vea el medio por » el que se continua el encadenamiento¹.» 2º Es fuera de orden, y de razon tambien, querer nosotros explicar el uso y la extension de una ciencia infinita, que abraza todos los tiempos, para la cual lo pasado aun subsiste, y lo futuro ha llegado ya. No comprendemos cómo vemos lo presente y nos acordamos de lo pasado, ni cómo nuestra alma se dirige sobre lo venidero; ¿y queremos explicar cómo prevee Dios las cosas que obrarán las almas libres criadas por él, y cuyas situaciones ó estados conoce, así presentes, como pasadas, futuras y posibles? ¿Cómo conoce Dios las cosas pasadas? Estas al presente no existen mas que las que sucederan dentro de cien mil años; ni son mas reales, ni mas presentes, ni están en estado de ser observadas mas que si estuvieran aun en los arcanos de lo futuro. El mismo Voltaire ha conocido y aprobado la exactitud de estas reflexiones. «Establecida, dice (Metaph. ch. 4), la libertad, á nosotros no nos toca el determinar cómo prevee Dios lo que » haremos libremente. No sabemos cómo ve Dios lo » que sucede. Pues si no tenemos idea alguna de su » modo de ver, ¿porqué la hemos de tener de su modo de » preveer?» Lo que sabemos es, que Dios obra sobre la nada, como sobre lo que existe; que llama á lo que aun no es, como á lo que es: luego puede hacerse presente el futuro mas libre, como el mas necesario. Por último,

1 Aun cuando los incrédulos opusiesen á la Religion dificultades absolutamente indisolubles, sus verdades, una vez demostradas, siempre serán verdades. Para destruir el error, bajo todos los respectos en que puede presentarse, se necesitaria una ciencia en algun modo infinita; pero basta la simple razon, el buen sentido para abrazar una verdad claramente probada. *Lo falso*, dice en esta parte bien Rousseau, *es susceptible de una infinidad de combinaciones; pero la verdad no tiene mas que un solo modo de ser.*

los futuros libres forman una verdad objetiva, para servirme de los términos de la escuela, y por consiguiente, no pueden ser desconocidos á la Esencia divina, que es necesariamente representativa de todo lo que es real, de todo lo que es verdad. Es cosa notable que mientras unos filósofos niegan á Dios la presciencia de las acciones libres, haya habido otros que se la concedan á los hombres, Maupertuis afirma, que es tan fácil ver lo futuro como lo pasado; que las predicciones son de la misma naturaleza que la reminiscencia; que todos pueden profetizar; y que esto no depende sino de un grado mayor de actividad en el ingenio, ni para ello se necesita mas que exaltar, ó entusiasmar nuestra propia alma. Véanse *sus Cartas*.

§ 4.

102. *P.* La idea que tienen todas las naciones de los atributos de Dios, ¿no está contradicha por los males que asolan y arruinan la tierra? La imposibilidad de conciliar estas dos causas ¿no ha producido la herejía de *los dos principios*?

R. Responderemos con las palabras mismas de uno de los mas acalorados secuaces del maniqueismo; encarnizado siempre contra la Religion; aunque no muy consiguiente en sus sistemas (*Dict. hist. crit.* art. *Manichéens*, note D.). Ciertamente que si el de los dos principios se realiza en alguna parte, debe serlo en sus obras. «Las » ideas mas ciertas y mas claras del orden, dice, nos enseñan que un Sér que existe por si mismo, que es necesario y eterno, debe ser único, infinito, omnipotente » y dotado de todas las perfecciones; así que, consultando » á estas ideas, no hay cosa mas absurda que la hipótesis » de los dos principios..... Cuando los maniqueos nos » alegan que hallándose en el mundo muchas cosas contrarias unas á otras, necesariamente debe haber dos » principios, dan ciertamente lástima.
» La oposicion que se halla, ó dicen hallar, entre estas » cosas, realzada, esforzada hasta lo último con las que se » llaman variaciones, desórdenes ó irregularidades de la

» naturaleza, no componen una mediana objecion contra
 » la unidad de Dios. De todo ello se da razon, ó bien por
 » las diversas facultades dadas por Dios á los cuerpos, ó
 » por el concurso de las causas ocasionales, inteligentes,
 » á cuya norma le ha placido regularse. » Voltaire, co-
 » pista de Bayle, habla como él en pro, y en contra del
 » maniqueismo. « Las palabras *bueno, estar bien*, dice él,
 » son equívocas, porque lo que es malo respecto á un
 » particular, es bueno en el órden general. La idea de un
 » Sér infinito, omnipotente, inteligentísimo, y presente
 » en todo, y por todas partes, no es contraria á la razon.
 » ¿Quién se atreveria á negar que hay Dios porque le
 » diese una calentura? Debia, decis, concederme la sa-
 » lud : ¿y porqué razon, pregunto yo, debia concederla
 » ahora? ¿qué contrato ha hecho contigo, que le obligue
 » á ello? ¿para reconocer que hay Dios no os falta mas
 » que el ser siempre feliz en esta vida? mas ¿porqué, no
 » pudiendo ser perfecto en cosa alguna, pretendéis ser
 » perfectamente feliz? Supongamos que en una larga
 » vida de cien años, llena toda de dichas y felicidades
 » continuas, háyais tenido un dolor de cabeza ; este dolor
 » de un momento ¿os hará negar que hay Dios? Me
 » parece que no. Pues si un cuarto de hora de trabajos,
 » no os deben conducir á eso, ¿porqué lo harán dos
 » horas? ¿porqué un día? ¿porqué un año de dolores
 » os han de hacer desechar la idea de un artífice soberano
 » universal? »

103. *P.* De todos modos, el origen del mal es una de las mayores dificultades que han propuesto los ateos : ¿qué decis?

R. No se puede negar que es una dificultad especiosa, pero demos que fuese absolutamente indisoluble ; ¿qué se seguiria contra la verdad de la existencia de un solo Dios? Cuando mas probaria mi ignorancia, y pocos conocimientos, pero nada mas. Cuando se trata de objetos tan grandiosos, no nos debemos lisongear de que sabremos desatar todas las dificultades ; basta como notamos ya (núm. 101), que una verdad esté establecida sobre las pruebas las mas convincentes y sólidas, para no inquietarnos por las dificultades que se muevan y susciten

en contra de ella. ¿Cuántas verdades sino, aun de las geoméricamente demostradas, serian inciertas? Además de que las objeciones tomadas de la existencia de los males físicos y morales, se desvanecen por sí mismas luego que con imparcialidad y sin prevencion ó preo-
 cupacion se hacen algunas reflexiones, como v. gr. las siguientes.

1º Dios no está obligado á hacer todo el bien que puede ; antes bien es un absurdo el suponerlo. Aunque es infinitamente bueno y poderoso, ha podido muy bien, sin derogar á su bondad y su poder, producir séres mas ó menos perfectos, y variar los grados de sus perfecciones ; ahora bien ; donde hay mas y menos, necesariamente hay imperfecciones ó defectos, cuando menos relativos. Decir que Dios no ha podido criar un sér imperfecto, seria decir que no ha podido criar nada limitado, que ha debido extender la perfeccion de sus obras á lo infinito, y que no son dignas de él, si no son tan perfectas como él mismo : es decir, si no son otro Dios. Lo que seria un absurdo intolerable ; porque todo sér criado es esencialmente limitado y finito ; y todo lo que es limitado es imperfecto.

2º Para juzgar si el mal es un don digno de Dios, conviene examinar, si este mal está ó no mezclado con algun bien. Si es bueno por ciertos capítulos, ó mirado á ciertos respectos, aun cuando pueda venir á ser un mal por culpa nuestra, entonces lo que deberemos afirmar, y lo que se seguirá unicamente es, que es un bien limitado ; un bien que podria ser mayor ; pero no que sea puramente mal, ni don incompatible con la bondad de Dios, pues que sus dones necesariamente son limitados.

3º Todo lo que los filósofos maniqueistas dicen sobre el mal moral, se reduce á pretender que los hombres hayan de ser unos autómatas sin libertad alguna : que Dios debe premiar las virtudes *forzadas*, dominar sobre los hombres como un señor ciego, débil, imbécil : que su bondad debe absorver su justicia, su sabiduría, su poder y demás atributos. Segun ellos, Dios no es justo, sino únicamente bueno, y su bondad es una verdadera indolencia, una indiferencia inexcusable en un legislador,

una blandura, podriamos decir, molicie, indigna del Señor del mundo¹.

104. *P.* De cualquiera manera ¿no podremos mirar á la libertad como un don funesto, comparable á un cuchillo que un padre pusiese en manos de un hijo frenético?

R. La locura verdadera es comparar la libertad con el frenesí: parece que sin temeridad se puede asegurar que ni Bayle ni Voltaire estaban en su juicio cuando hablaban y discurrían de este modo: 1º porque ¿el frenético es señor dueño de sí mismo? ¿puede hacer verdadera deliberacion ni reflexion en lo que entonces obra? Una voluntad libre, por el contrario, está ilustrada por un entendimiento sano; á ella sola toca seguir sus luces: puede muy bien la pasion disputarle el imperio sobre sí misma, pero no puede quitarsele, si ella voluntariamente no se le quiere dejar arrebatado: 2º la espada en las manos de un furioso no puede producir ningun bien; y la libertad es uno de los conprincipios de las virtudes, del mérito, de las recompensas merecidas, de que se tribute á Dios un homenaje digno de él: 3º un padre no puede estar siempre con su hijo para dirigir el uso de esta espada ó cuchillo, ni darle, donde quiera y como quiera, un auxilio proporcionado al peligro en que se puede ver por el uso oportuno ó inoportuno de aquel instrumento; pero las gracias é ilustraciones, é inspiraciones divinas van siempre, y nunca se separan de nuestra libertad. En fin, no acabaríamos, si hubiésemos de continuar este cotejo en todos los puntos de diferencia del uno á la otra.

105. *P.* ¿Y un padre que no hiciese á sus hijos todo el bien que puede, ó que pudiendo, no impidiese todo el mal que pudiera sobrevenirles, debería tenerse por un buen padre?

R. Todas las comparaciones que se hacen entre Dios y

¹ De esta manera los malos racionadores entre los cristianos, sin tener el mismo grado de estupidez que los idólatras, han degradado como aquellos los atributos y propiedades mas esenciales de la Divinidad inmutable, bajo pretexto de moderacion y sabiduria. *Dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt, et mutaverunt gloriam incorruptibilis Dei.* Rom. 1.

un padre, un tutor, un médico, un amo, un soberano etc., son defectuosas. Primeramente: Dios quiere un homenaje libre; y todo otro es indigno de él: 2º un padre; es solamente padre pero Dios es á un mismo tiempo padre, juez, remunerador, supremo Señor, etc.; es causa universal, etc.; y conviene que llene todas estas cualidades: 3º es una contradiccion decir, que Dios hace, ó debe hacer todo el bien que puede; porque entonces debería hacer lo infinito, como ya notamos arriba. El mismo Bayle declara (t. 2, p. 997 y 998), que él no admite por regla de la bondad y santidad de Dios las ideas que nosotros tenemos, ó nos formamos de la bondad y santidad en comun y en general: que nuestras ideas naturales no pueden ser medida y regla comun de la santidad divina y de la santidad humana; que no habiendo proporcion entre lo finito é infinito, es una locura medir de un mismo modo la conducta de Dios y la de los hombres: y que así, lo que seria incompatible con la bondad y santidad del hombre, es compatible con la santidad y bondad de Dios; aunque nuestra débil razon no pueda comprender esta compatibilidad.

106. *P.* ¿No hubiera sido mejor para el hombre verse forzado á merecer el cielo?

R. Forzado á merecer es un absurdo: el mérito supone libertad, y no hay libertad, donde se supone fuerza: cuando se explican así los filósofos, ni siquiera entienden el valor y significado de las palabras con que se expresan.

107. *P.* Mas si Dios puede impedir el mal, y no quiere impedirle, ¿cómo podemos decir que es bueno? y si quiere y no puede ¿cómo es Omnipotente? Voltaire piensa que es imposible responder á este dilema.

R. Como de esas cosas que cree este incrédulo: no es en él nuevo dejarse arrastrar de puros sofismas. Nosotros ya hemos respondido antes con toda la extension que el objeto pide, y es supérfluo repetirnos: cuando se habla á sordos voluntarios, es excusado alegar buenas razones. Dios pudo impedir el mal, pero no quiere por razones dignas de su sabiduria, y su justicia, y conformes á su bondad y santidad.

108. *A.* ¿Pero cómo puede ser que la permission de los males no desdiga de los atributos de Dios?

R. ¿Y qué atributo es el que se ofende en ello? En primer lugar, la permission del pecado no ofende en nada á su *justicia*: porque el objeto de la justicia es premiar lo bueno y castigar lo malo. «La Providencia, dice un » filósofo (*Emile*, t. 3, pág. 77), no quiere el mal que » hace el hombre, abusando de la libertad que le ha dado; » pero no le impide el hacerle. Ella le hizo libre para » que hiciese, no el mal sino el bien por eleccion.... La » justicia del hombre consiste en dar á cada uno lo que » es suyo; la de Dios en pedir cuenta á cada uno de lo » que le ha mandado hacer.»

2º No ofende tampoco á la *sabiduría* de Dios; porque la verdadera belleza del mundo moral consiste en que el hombre abrace la virtud por preferencia, conocimiento, eleccion, y libremente: lo que no podria verificarse sin la permission del pecado.

3º No repugna á la *bondad*; la cual consiste en querer y hacer el bien; pues la permission del pecado no se opone á la buena voluntad ó querer de Dios; ni detiene sus beneficios, pues que no impide al hombre que se aproveche de ellos.

4º Por último, no repugna á la *santidad*; porque solo la voluntad ó deseo de pecar, y el pecado mismo es lo que realmente la ofende; y no hay homenaje mas grato para su santidad, que el resistir á la facultad de pecar. Por lo demás, nada hace formar mejor juicio de la grandeza de los atributos divinos, que la permission del pecado: y en efecto, ¿qué cosa hay que haga mejor conocer su santidad infinita, que el modo con que ha querido que fuese reparado el pecado? ¿ni que mas acredite su justicia, que el rigor con que le castiga? ¿ni su magnificencia y liberalidad, que las recompensas con que corona á los que han triunfado de la inclinación al pecado? Luego considerando al pecado con respecto á los atributos divinos Dios no tiene obligacion de impedirle.

109. *P.* Muy bien: pero la vista del crimen premiado ó casi siempre lleno de prosperidad en la tierra, y la virtud oprimida, ¿no es una verdadera confusión, un mal puro sin mezcla alguna de bien?

R. En el sistema del ateo, sí, porque no cuenta con el tiempo en que todas las cosas serán puestas en su lugar.

110. *P.* ¿Si Dios reserva sus castigos y recompensas para la otra vida, cuando menos será culpable en esta de una injusticia pasajera?

R. Todo lo contrario; lo que se descubre en esto es la hermosura de sus atributos. 1º Si Dios premiase el bien, y castigase el mal sin dilacion, ó en el momento mismo que acaba de ejecutarse, quitaria al pecador los medios de arrepentirse, y al justo el mérito de continuar en la virtud á pesar, ó entre sus duras pruebas. 2º Si ejerciese siempre su justicia en este mundo, quitaria una de las pruebas mas sensibles de la inmortalidad de nuestra alma (Véase despues el núm. 185). 3º El hombre vendria á ser servil y mercenario; huiria el mal por solo temor del castigo inminente, y seria virtuoso por el cebo de un bien temporal infalible. 4º La paciencia, humildad, mortificacion, el perdon de las injurias, la esperanza en Dios, el desprendimiento de las cosas terrenas, y otras virtudes nacen, se fomentan, y crecen en la adversidad; y por lo mismo, si Dios impidiese toda injusticia, todo género de opresion y de miseria, nos quitaria los medios mas ciertos de santificacion y de salud. 5º Muchas veces una acción, que á los ojos de los hombres parece laudable, es digna de castigo, porque se hace con mal fin; y muchas veces un delito, que parece merecer los mayores castigos, es digno de indulgencia y perdon, porque fué cometido en una sorpresa, ó por error ú equivocacion. Además, para evitar las murmuraciones, y acomodarse á las ideas falaces y engañosas de los hombres, Dios se veria obligado á hacer injusticias, recompensando una virtud, que lo era sola en la apariencia, ó castigando severísimamente un delito perdonable por la sorpresa en que se ejecutó. 6º Los trabajos y padecimientos de los justos son muchas veces consecuencia de un castigo general; y Dios deberia estar haciendo continuamente milagros, para procurarles una suerte diversa de los demás hombres¹.

¹ Hemos hecho muchas reflexiones sobre este punto en una *Disertación sobre los terremotos, pestes, tempestades, etc.*, publicada en París en la imprenta de Breton el 1778, á la cual nos remitimos.

111. *P.* ¿Y cómo daremos un nuevo peso á las razones, que toman los cristianos para conciliar los atributos de Dios con la existencia del mal?

R. Manifestando el absurdo de los sistemas contrarios.

112. *P.* ¿Y qué sistemas son esos?

R. El *Maniqueismo* y el *Fatalismo*. El Maniqueismo, á una simple ojeada, se ve que es un tejido de contradicciones y fábulas ridículas. Primeramente : Pone un principio maléfico, coeterno á Dios, independiente de Dios, capaz de detener y embarazar la omnipotencia, la beneficencia, y todos los designios de la sabiduría de Dios. Este Sér maléfico, segun ellos, existe por sí y en esto es tambien igual á Dios... ¿Pero cómo es que teniendo esta suprema perfeccion, no tiene sino atributos funestos y detestables? ¿Cómo es, que existiendo necesariamente y por sí mismo, como Dios, es de una naturaleza totalmente diversa de la de Dios?

En segundo lugar : ¿cómo este mundo, en el cual vemos reinar el orden mas admirable, y tan maravillosa armonía; en el cual todo se ve tan perfectamente unido y conexo, y donde por todas partes brillan los caracteres todos de una sabiduría infinita; ¿cómo, vuelvo á decir, este mundo tan hermoso y perfecto, podria ser obra, efecto ó produccion de la contienda y oposicion de dos principios contrarios, los cuales nunca jamás pudieron concordarse entre sí, ni el uno procura mas que destruir lo que el otro hace, y que son igualmente poderosos, el uno para establecer en todo el orden, y el otro para introducir el desorden? ¿Cómo este orden, esta armonía, estos rasgos brillantes de sabiduría admirable, podrian ser el resultado de las contradicciones, choques y oposicion de estos dos principios? Es imposible.

3º Por otra parte : ¿con qué fundamento se dice que la materia es mala por su naturaleza misma, y que una sustancia extensa y compuesta de partes es un principio del mal, y de lo malo? Al ver las innumerables comodidades y placeres que nos suministra la materia, de los cuales, aunque es verdad que el hombre puede tal vez abusar, no lo es menos que puede tambien hacer un uso recto é inocente, y santificarlo con el reconocimiento

hacia su Criador, ¿no debemos en toda buena razon mirar como una extravagancia el error de los maniqueos, que presenta á la materia como enemigo nato de la sabiduría y de la virtud?

4º Si examino los séres sensibles que hay sobre la tierra, veo que desde el insecto imperceptible hasta el colosal elefante, todo está hecho con designio, y demuestra una sabiduría infinita; que cada cosa tiene su utilidad, y demuestra la bondad mas atenta, y que todo en ellos me instruye de la inagotable fecundidad de la Omnipotencia divina, y me llena de admiracion. Si alguna vez estos séres sensibles son ocasion de algun mal físico, la razon y la inteligencia dadas al hombre, le suministran medios bastantes para evitarle ó remediarle : y por otra parte, ¿qué son estos males físicos en comparacion de las utilidades que de ellos se originan, de las ventajas que presentan, ó de las virtudes que ocasionan?

5º Si el hombre sigue el impulso de los dos principios opuestos y contrarios, no merecerá mas alabanza obrando el bien, ni mas vituperio ejecutando el mal, que puede merecer una piedra, cuando, dejada á su gravedad, cae hacia el centro de la tierra; porque lo que habria en él del principio malo, deberia necesariamente obrar el mal, y lo que habria del buen principio, deberia necesariamente obrar el bien. Por consiguiente, deberia ser necesariamente pasivo bajo estas dos potencias. Sin embargo vemos que el hombre está sujeto al arrepentimiento; él conoce que obra mal porque quiere, y porque abusa libremente de sus facultades : si el hábito ó costumbre es violento y como insuperable, comprende bien que esto es efecto de los repetidos abusos que hizo de su libertad. Es pues falso que se mueva, ó guie por dos principios opuestos. Luego no es obra de ellos; y su misma experiencia demuestra que la hipótesi de los maniqueos es un absurdo el mas extraño.

Por estas reflexiones formaremos una justa idea de Bayle al ver que ha desplegado todo su talento en favor de esta hipótesi¹. Opongamos á sus sofismas el discurso

¹ Para conocer á este famoso Escéptico, que se puede mirar

de un filósofo pagano. « El designio de la naturaleza, dice » Crisippo en su *tratado de la Providencia*, 'no fué formar los hombres sujetos á las enfermedades : lo que » efectivamente no convendría á la causa primera de » todo bien; pero si del plan general del mundo, que » está perfectísimamente ordenado, y es utilísimo, resultan algunos inconvenientes, estos se hallan en el » progreso de las obras, y no estaban en el designio » primitivo, ni en el fin de la Providencia. Por ejemplo, » cuando la naturaleza formó el cuerpo humano, la excelencia y utilidad de la obra pedían que la cabeza » fuese compuesta de un tejido, digámoslo así, ó reunión de huesos pequeños y delicados; pero de aquí » resultaría el inconveniente de no poder resistir á los » golpes fuertes. Lo mismo debe decirse de la virtud : » la acción directa de la naturaleza tiende á ella, y la » excita; pero por una especie de concomitancia ha producido como de rechazo la fuente de los vicios. » Un pagano en medio de la ignorancia en que se hallaba de la caída del primer hombre, no podía expresarse mejor. Malebranche ha aclarado y desenvuelto mas este principio de Crisippo. El que guste, hallará excelentes reflexiones contra los sofismas de Bayle en una obra inglesa de M. Hutcheson, traducida al francés en el 1770 con el título de : *Système de philosophie morale*, t. 1. p. 314, 320 et suiv.

113. *P.* Y el *Fatalismo* ¿ es mas racional que el *Maniqueísmo*?

R. El *Fatalismo* no es mas que una consecuencia evidente del ateísmo, y no menos contrario que él á la razón. Oigamos sobre el particular, para desengaño de todos, el sentimiento de un hombre, que ha preconizado

como el *Generalísimo* de los incrédulos, véanse los diversos retratos hechos por Ramsay, Crusaz, Le Clerc, el autor de un hermoso discurso *sul pericolo de' gran talenti quando non son guidati dalla sapienza*; el autor de las *Lettere su gli inglessi e su i francesi*; el de los *Saggi sopra i filosofi*. Saurin. *Serm.* vol. III. *Porée orat. de cred. ini doct.* El P. Neuville *Serm. del Escándalo*, etc., etc. Véase tambien una *Carta crítica sopra Bayle*, en Haya 1732. *Exámen crítico de las obras de Bayle*, 1747. *La religione vindicata da una societa di litterati*, los seis primeros volúmenes, etc.

todos los errores, y con predilección este. « A tí te parecerá, dice, que Dios no es bueno, porque en la » tierra hay males; pero la *necesidad* que se sustituyese » al Sér supremo, ¿ te parece que sería mejor? En el » sistema que admite un Dios, hay algunas dificultades » que superar; pero en todos los demás, hay que tragar » absurdos sin cuento. » Luego por confesión del mismo Voltaire (pues suyas son estas palabras), podemos tener que deshacer *algunas dificultades*, pero los ateos *absurdos* : poco más ó menos sucede á los maniqueos, en cuyo favor se ha unido con Bayle. Pero debe hacerse esta observación 1º Que tenemos muchas y buenas respuestas para estas dificultades, al paso que los contrarios tienen que tragarse los absurdos en silencio; ó responder con otros mayores 2º Que tenemos fuertes razones para no dejarnos arrastrar de estas dificultades; por que siendo inconcusos y demostrados nuestros principios, las dificultades deben acomodarse á estos, y no estos á aquellas 3º Que nosotros hablamos segun lo que dicta la fe, y dogmas de una Religión divina, demostrada tal con pruebas ineluctables, y evidentemente creíbles; y los fatalistas y maniqueos no tienen mas apoyo que su imaginación y el delirio filosófico 4º Si despues de cuanto respondemos á las objeciones que se nos hacen sobre la existencia del mal, quedan aun algunas sombras que desvanecer ó disipar; si la fuerza de las pasiones nos espanta, y los males, así físicos como morales, nos parecen muy grandes y dilatados; el dogma del pecado original, y de una alteración y trastorno general obrado en toda la naturaleza, desata todos estos enigmas. Este dogma ciertamente es un misterio, pero es un misterio probado, como demostraremos; y probado este misterio, se explican otros muchos, que sin él serian inexplicables.

§ 5.

114. *P.* Y de todas estas reflexiones sobre la providencia, y atributos de Dios, ¿ se podrá inferir que todo sea bueno, y adoptar el sistema del *Optimismo*?

R. 1º No puede negarse que de parte de Dios todo es

bueno, porque Dios no puede hacer nada malo, aunque pueda aumentar el bien, y perfeccionarle hasta el infinito.

2º Respecto al hombre, considerado precisamente en esta vida, y sin esperanza de otra, es cierto que no todo le es bueno; y decir lo contrario, sería insultarle en sus trabajos.

3º El sistema del *Optimismo*, que en el sentido de sus partidarios no es mas que una sutileza metafísica, nacida de una imaginación mas brillante que verdadera, se verifica en algun modo en el justo, cuyas virtudes crecen en la adversidad, y para el cual, la esperanza de una vida futura, y feliz, es siempre un alivio en los males y trabajos de esta. En una y otra fortuna, en la prosperidad y en la adversidad, goza en paz de su Dios, como goza de sí mismo; goza con enagenamiento de toda la naturaleza; goza sin temor, ni envidia de cuanto bueno hay en los otros; soporta sin desabrimiento, y sin amargura los males que ve, y no puede remediar; á todo cuanto ve, da el sentido mas favorable, y hermosa y embellece cuanto toca. Sabe que Dios ha puesto en los mismos trabajos el germen de la felicidad de sus hijos. Los sentimientos de paciencia, paz, consuelo, y esperanza que acompañan á este pensamiento, hacen en algun modo feliz esta vida. Sabe que la paja se separa del grano por el aventador; el aceite corre puro despues de haber pasado por debajo de la piedra, que ha molido las olivas: en fin, la misma mano que se agrava á veces sobre el justo, le prueba, y purifica, al mismo tiempo que con ella el pecador se desespera, y se condena ¹.

¹ Creatura enim tibi factori deserviens exardescit in tormentum adversus injustos, et lenior fit ad benefaciendum his, qui in te confidunt. *Sap.* xvi. Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum. *Rom.* viii. Una eademque vis irruens bonos probat, purificat, eliquat; malos vastat, damnat, exterminat. *August.*

CAPÍTULO IV.

Infelicidad del Ateo.

115. *P.* Está bien; vemos que el Ateísmo no puede sostenerse contra las luces de la razón; pero al menos ¿no es favorable á los afectos y sentimientos del corazón? Si contraría al entendimiento, ¿no podemos decir que alhaga á la voluntad?

R. Si el hombre debiese y pudiese no buscar mas que la impunidad de los delitos, y colocar su felicidad únicamente en gozar de estos placeres transitorios, contentándose con ser feliz como las bestias, entonces podría mirarse sin horror el ateísmo. Pero un alma, que sabe extender sus deseos, ennoblecer sus pretensiones, apreciar una felicidad duradera, levantar sus miras hácia la eternidad, animar la naturaleza con sus miradas y cuidado, y descubrir en ella la mano de un Artífice omnipotente, no puede hallar en el ateísmo sino desolación, y desesperación. Bajo este aspecto todo está para ella en desorden, y en la espectación de la nada. No solo se vuelve con desprecio y dolor á reflexionar sobre sí misma, como sobre un átomo de polvo agitado de un impulso ciego y casual; sino que el universo todo le es un horrendo caos, en el que no ve conexión, ni acción, ni designio, ni plan, ni cosa que le empeñe, ni le mueva ¹.

116. *P.* ¿Mas, cómo una verdad tan sensible, é independiente de todo discurso, no ha sido conocida de algunos filósofos?

¹ Todos los pensamientos sublimes y grandes sentimientos nacen de la idea de un Dios, de la providencia, y de la inmortalidad. Los libros de los ateos son todos frios, áridos, secos, enojosos, por mas que la filosofía se esfuerce en admirarlos; y no se pueden leer sino cuando toman prestado un lenguaje que combate sus errores. *Fir-
mamentum virtutis exaltans animam. Eccli. xxxiv.*